

Autor: Batista Valdés, Pastor.  
Titulo: La obrera Reyna.

Fuente: Granma. 10/06/11 pág.: 5

### Confidencias de una carpintera

LAS TUNAS.- Ninguna unidad de medida podrá determinar con exactitud dónde va a ser más grande el vacío cuando se jubile: si dentro de su pecho o en el interior de esa fábrica de muebles a la cual se entregó en cuerpo, alma, pasión e inteligencia, desde que era prácticamente una niña.

Considerada por todos como soberana absoluta en el trono de la carpintería tunera, Reyna Luisa Albuerne "barnizó" en su diálogo con Granma un abanico de vivencias desde su irrenunciable condición de obrera.

"Yo me hice carpintera por dos razones -confiesa: porque me gustaba y por necesidad de trabajar.

"En los años sesenta, siendo adolescente, fui a estudiar corte y costura en la escuela Ana Betancourt, en La Habana. Me iba bien y aprendía con facilidad, pero en una ocasión vine a casa y decidí quedarme, para empezar a trabajar y estudiar por la noche en la facultad obrera y campesina, y así ayudar a mi mamá.

"Como apenas tenía 15 años de edad, no me querían dar empleo en ningún lugar; comencé por un contrato en el banco de leche del hospital. Por aquel tiempo yo daba vueltas y vueltas por la fábrica de muebles, junto a otra compañera. Tanto pregunté y pregunté que por fin nos ubicaron como lijadoras.

"Pero qué va... yo no podía estar tranquila viendo aquellas máquinas, y se me metió en la cabeza trabajar como ayudante de sierra. Lo logré. ¡No digo yo! Luego me incorporé a un curso de carpintería, después vinieron otros, fui pasando por distintas categorías hasta convertirme en carpintera A, que es lo que soy desde hace más de 30 años".

-¿Por qué siempre carpintera y no en otra labor?

"Aunque a algunas personas les parezca raro, yo me siento muy bien haciendo lo que hago. Mi trabajo me sigue gustando como el primer día que llegué a esta fábrica. Recuerdo que hace algunos años fuimos a amueblar el hotel Habana Libre, de la capital, y cuando allá me veían picando piezas en una sierrita, se asombraban...

¡Como si las mujeres no tuviéramos el mismo derecho y tanta habilidad como los hombres, para la carpintería!

"He tenido en mis manos madera seca, verde, buena, mala, preciosa, común, con nudos, sin ellos... y te digo que toda se puede trabajar y trabajar bien. El resultado del mueble, la belleza, la calidad depende de una sola cosa: del amor que pongas en lo que haces.

"Por encima de todo me propongo hacer bien mi labor. No estoy totalmente en contra de hacer cuatro y cinco normas, pero sobre todo soy partidaria de trabajar bien, sin renunciar a sobrecumplir.

"Quizás por esa razón nunca me han aplicado medidas ni me han señalado problemas. Soy jaranera, alegre, dicharachera; pero eso no impide que sea muy exigente conmigo y con todo lo que tiene que ver con mi trabajo."

-Dicen que una vez quisieron cambiarte de puesto y...

"¡No me digas nada! Resulta que tuve un accidente, me hice una herida, decidieron cambiarme y me planté; dije que si la cosa era así mejor me retiraba y no volvía a trabajar en nada más. No me imagino en otra cosa. Amo mi oficio.

"Hace un tiempo, empecé a hacerle alergia a determinadas maderas y, allá va eso: querían alejarme otra vez de mi puesto. Entonces, para no irme de la carpintería, hice el firme compromiso de usar siempre el protector de boca y de nariz."

Anirista por vocación natural, autora de varias soluciones que agilizan y hacen más eficiente el proceso productivo, y amiga desde la corteza hasta el corazón, Reyna saborea a pie de máquina, cada día, su condición de obrera.

"Fui vanguardia nacional durante muchos años -explica-, en algunas oportunidades quisieron proponerme cargos, pero nunca he querido dejar de ser obrera. Se necesitan manos que produzcan... y aquí están las mías."